

Ana María Téllez
Instituto de Letras UC.

EL LENGUAJE EN EL MITO

Una posibilidad de aproximación entre la Lingüística Estructural en su sentido más amplio y el Mito, como elemento de cultura.

El encuentro entre la Lingüística Estructural, en sentido amplio y el mito, se hace posible si se toma como punto de partida la hipótesis estructuralista: "Se afirma el mito, al igual que el lenguaje, como estructura; es decir, conjunto organizado de elementos que se definen negativamente, por oposición" (1). Como tal estructura, se impone la aplicación del método estructural que patentice más profundamente la estructura de dicha realidad.

El mito es lenguaje

El mito es un tipo de comunicación especial, en la que el emisor individual desaparece para dar paso al emisor colectivo, la sociedad. Al igual que toda comunicación, nos transmite un mensaje que hay que descifrar.

El lenguaje mítico posee una doble estructura: histórica y ahistórica; sincrónica y diacrónica, aplicando la terminología saussuriana. Ello explica que pueda funcionar como habla y ser analizado en cuanto a tal, en una serie de acontecimientos sucesivos, con sus múltiples variantes diacrónicas y diatópicas y al mismo tiempo como lengua, formando una estructura permanente, sincrónica y sintópica. En efecto, los múltiples aspectos de su realidad compleja, podemos explicarlos adoptando enfoques metodológicos diferentes, según la finalidad de nuestro estudio. Al considerar el mito como lengua, es decir como sistema, nos movemos en un nivel abstracto, formal, y por lo tanto, debemos tratarlo como entidad autónoma que se define a sí misma en su funcionamiento, sin contemplar las variantes témporo-esp-

(1) En una estructura los elementos se definen en una relación de dependencia doble: los unos con respecto a los otros y a su vez en relación al conjunto.

ciales. Si por el contrario lo enfocamos como habla, es decir como una concretización del sistema, entramos a un nivel concreto y, por consiguiente, podremos considerar las variaciones temporales y regionales.

Al proceder a un análisis lingüístico del mito, sobre todo en lo que dice relación al texto escrito, e intentar llegar a su estructura real, nos encontramos con que el mito está en el lenguaje y más allá de él. Se apoya en el fundamento lingüístico, como simple instrumento, para luego trascender la expresión lingüística habitual. Bajo las relaciones explicitadas en el lenguaje habitual, a través de la forma, en el plano de la expresión y contenido, existen otras subyacentes que configuran su verdadera forma, su estructura formal. En el análisis mítico habrá que distinguir, por tanto, dos niveles: el del discurso y el de su estructura formal.

Al lingüista le corresponde ubicarse en el primero. En éste, su campo de acción, él descubre una estructura mítica particular. En lo que respecta a la expresión, el mito es una verdadera obra de arte que despierta en nosotros una profunda emoción estética. Basta leer "El viaje mítico de Ulises", "el mito de Sísifo" o el de "Edipo", o el mito indígena de "Asdiwal" en sus dos versiones, la de Skeena y la de Nass, para percibir en ellos la sonoridad de las palabras y la redundancia del estilo. Se restringe bastante el número de términos empleados y se repiten enfáticamente a lo largo del texto. Sin embargo, en contraposición a la poesía o a cualquier texto literario, el mito es un tipo de discurso que mantiene su valor a pesar de la peor de las traducciones. No interesa ni la sonoridad de las palabras ni el estilo, ni la sintaxis. Es por eso que no se puede buscar una versión auténtica o más verdadera del mito, sino que hay que llegar a su realidad a través de sus múltiples variantes.

En el plano del contenido, el análisis del mito debe proceder como el de la lengua, yendo a la búsqueda de sus unidades mínimas significativas y definiéndolas negativamente por pares opositivos.

A nivel del discurso mítico, los elementos significativos parecen tener una existencia objetiva, independiente de las actitudes y perspectivas del narrador, del oyente o del observador. Estas unidades son las mismas que normalmente aparecen en el lenguaje habitual; es decir, morfemas o semantemas que se explicitan en forma de palabras ambiguas, polisémicas que definen su valor significativo en un corpus de mitos.

El significado real de las palabras en el mito

Las palabras del lenguaje habitual, en el mito, adquieren otro significado. En este sentido nos movemos dentro de un metalenguaje (2).

—Bambú, indica o evoca la circuncisión y determinadas características del hermano de la madre.

(2) Un lenguaje específico.

- Resguardo, connota comunidad y cultura, en oposición al bosque y lo natural. Lo controlado y ordenado en oposición a lo incontrolado y desordenado.
- Luz, se asocia con la blancura y responsabilidad; con la capacidad de ver y tener conciencia del deber.
- Oscuridad, se asocia con lo salvaje, con el color negro, con la ceguera, incapacidad de ver y tener conciencia. Con los hechiceros que excluidos de la comunidad moral se pintan el rostro de negro cuando emprenden sus actividades amorales.
- La tormenta, truenos y relámpagos, se asocian con los atributos masculinos, particularmente aquellas cualidades que un padre debe transmitir a su hijo.

En este nivel de análisis, sólo llegamos a determinar el contenido aparente del mito, que se presenta a través de una serie de acontecimientos que se suceden en orden cronológico y que se organizan en función de esquemas: geográfico, cosmológico, sociológico, tecno-económico, etc.

Si queremos establecer el contenido latente del mito, tenemos que movernos a nivel de su estructura formal y proceder a una transposición del modelo lingüístico estructural (modelo fonológico), a fin de determinar sus unidades significativas reales, "los mitemas", como las llama Lévi-Strauss (3), y definir las negativamente, es decir, en sus relaciones opositivas.

Tomando como material de trabajo el mito indígena: "La Gesta de Asdiwal", en una de sus versiones, la de Skeena, y sirviéndonos como referencia del análisis que Lévi-Strauss hace del mito de Edipo, en su "Antropología Estructural", es posible intentar una transposición del modelo lingüístico estructural.

A nivel de contenido aparente, encontramos las siguientes secuencias en orden cronológico:

- Encuentro de las dos mujeres
- Intervención del protector sobrenatural
- Nacimiento de Asdiwal
- Su infancia
- Su visita al cielo
- Sus sucesivos matrimonios
- Sus expediciones de caza y pesca.
- Sus conflictos con los cuñados, etc.

Dichas secuencias se organizan en función de ciertos esquemas básicos, llegando a establecer cuatro paradigmas o unidades míticas. Cada paradigma comprendiendo elementos incluidos en una misma relación y definiéndose negativamente a través de un rasgo diferencial.

(3) Antropología Estructural.

Primer paradigma

Funciona en base a un esquema geográfico y se define en términos de una oposición de puntos cardinales. Comprende una descripción del territorio en lo que dice relación a los pares opositivos: mar-montañas, ríos del Norte-ríos del Sur, que están en relación directa con la posibilidad de los indígenas de aprovisionarse de alimentos a través de la caza en las montañas y de la pesca en el mar o ríos, según las estaciones del año.

Segundo paradigma

Funciona en base a un esquema cosmológico y se define por una relación entre términos concebidos respectivamente como inferiores y superiores. Tenemos los pares opositivos: tierra-cielo, mundo subterráneo-empéreo. Comprende las tres visitas sobrenaturales:

- La visita de Hatsenar (pájaro de buen augurio, asociado al cielo atmosférico) a la joven viuda.
- Visita de Asdiwal al Empéreo en persecución de Estrella de la Tarde.
- Visita al reino subterráneo de las morsas guiada por Doña Ratón.

Tercer paradigma

Funciona en base a un esquema sociológico y se define por una relación entre términos socialmente antagónicos: Macho-hembra que converge en una oposición entre la residencia patrilocal que prevalece al comienzo del relato y la residencia matrilocual que la reemplaza, triunfando a través de los sucesivos matrimonios de Asdiwal. Finalmente hay un retorno a la residencia patrilocal. Asdiwal abandona a su esposa y se va sólo con su hijo.

Cuarto paradigma

Funciona en base a un esquema tecno-económico y se define por los pares opositivos: hambre-saciedad, movilidad-inmovilidad. Comprende:

- Un período de hambre invernal
- La pesca del pez candela
- La pesca del pez salmón
- Una caza fructífera
- La muerte de Asdiwal (se transforma en piedra).

Estas unidades míticas descubiertas a través de un haz de relaciones, adquieren su valor significativo sólo a través de un juego de correlaciones. Así el 4º

paradigma es al 1º, como el 2º al 3º. La resistencia patrilocal es a la matrilocal, así como la necesidad de encontrar un equilibrio social es a la imposibilidad de encontrarlo.

En este nivel de abstracción no encontramos una estructura particular como al efectuar un análisis exclusivamente lingüístico, sino una estructura dialéctica, uniforme, que constituye un conjunto de variaciones sobre un tema común.

El orden, por tanto, que en el mito es funcional, no surge del enfrentamiento del investigador con los datos, sino a partir de las categorías de un sistema cerrado que no puede admitir más posibilidades.

Según Lévi-Strauss, el propósito del mito es proporcionar un modelo lógico capaz de superar una contradicción real (4). Se deduce, por lo tanto, que la estructura mítica no sería sino que una demostración de la universalidad de los procesos del pensamiento.

(4) Lévi-Strauss, "Antropología Estructural", p. 209